

BOLETIN DE URGENCIAS

NOCHE DE CLUB

LA conferencia de Juan Luis Cebrián, el más famoso de los periodistas españoles de la joven generación —según elogio de uno de los comensales de la cena que siguió a su intervención—, se benefició del momento político que estamos viviendo. Y no es que la disertación necesitara del beneficio. Tenía entidad más que suficiente para que fuera seguida con el interés que habían despertado conferenciante y tema ("El Gobierno de la etapa constituyente") y que se mantuvo intacto durante el acto. La cena que siguió a la conferencia confirmó con creces la expectativa. Ministros del Gobierno—duramente vapuleado por el conferenciante—, líderes de las oposiciones democráticas (Tierno, Múgica, Tamames), senadores regionales (Ortega Spottorno, Víctor de la Serna), políticos por libre y periodistas de todas las hornadas, sin olvidar a ilustres y famosas damas, hicieron coro de elogios—y también de críticas—al disertante.

El momento

PERO, efectivamente, el acto se benefició del momento que estamos viviendo y ni siquiera la presentación—simultánea y próxima—del libro de Areilza consiguió desanimar a los asiduos. Se hizo doblote de la mejor manera, y el presidente del Siglo XXI, Antonio Guerrero Burgos, prolongó un poco su prólogo para que los más retrasados alcanzaran el meollo de la conferencia.

El prólogo de Guerrero Burgos estaba necesitado de una apostilla. En el Club Siglo XXI—que algunos llamábamos Siglo XVII hace muy pocos meses, apostilló Tamames en su intervención en la cena—ha dado un reventón democrático de cara al curso que acaba de comenzar y ha metido en la lista de gradadores a hombres tan poco adictos como el propio Tamames—que no es nuevo, sin embargo—o su superior jerárquico en el partido, Santiago Carrillo. Esta inclusión de Carrillo parece que ha producido algunas deserciones en la Junta directiva del Club; por ejemplo, la del vicepresidente, Fernando Suárez. No es extraño que Guerrero Burgos, seguramente con este complejo de ausencias, llamara a intervenir en el coloquio de la cena a algunos ausentes, como Carlos Zayas. Estaba Massiel, pero faltaba Carlos.

La Moncloa, al fondo

ESTABA todo el mundo de acuerdo en el planteamiento de la situación que hizo el conferenciante. Además, Juan Luis Cebrián tiene la virtud de poner en sus palabras esa punta de agresividad que a veces parece incluso ira y que no lo es. Su valentía para decir las cosas que muchos piensan y no dicen está sobradamente reconocida. Y así lo hizo, con claridad, con un cierto tremendismo, que en las páginas de un diario pueden resultar mal, pero que dichas y oídas pasan fugazmente, para dejar como un eco que satisface.

Al fondo de su disertación—y al fondo del coloquio posterior—estaba la Moncloa. La Moncloa era, fundamentalmente, Suárez, cuya estrella algunos han visto palidecer y cuya condena—teórica, por supuesto—pronunció el conferenciante.

Donde el acuerdo no era sustantivo, ni mucho menos, fue en la solución que el conferenciante ofreció para salir del marasmo. Nada menos que un Gobierno de coalición UCD-PSOE, que en la praxis política del momento parece inviable y que, como demostró sabio y brevemente el sabio Juan J. Linz, tampoco se asienta en la teoría. El mandato del voto popular, decía Linz, no va por ahí.

Remodelación

COSEA muy distinta será, si se produce, la supuesta remodelación del equipo en base a un programa de restauración económica, al que, según los más optimistas, se puede llegar esta misma semana. Decía Joaquín Garrigues que estaba en el Gobierno "casualmente". No es su caso, pero puede ser el de algún otro ministro.

Luis BLANCO VILA